

La representación del indio uaupé. Una lectura sobre su iconografía

Gabriel Cabrera Becerra

Profesor Asistente del Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín
Dirección electrónica: gcabrerabe@unal.edu.co

Cabrera Becerra, Gabriel (2015). "La representación del indio uaupé. Una lectura sobre su iconografía". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 30, N.º 50, pp. 13-32.
DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v30n50a01>
Texto recibido: 09/11/2014; aprobación final: 04/04/2015

Resumen. En los siglos XVIII y XIX las acuarelas fueron una forma de registro particular usada por exploradores y viajeros. Las ilustraciones eran de personas, plantas, animales, paisajes, viviendas, etc. El análisis de la acuarela del indio uaupé permite discutir la interpretación de este nombre, que se atribuye a un grupo particular o a una denominación genérica para los pueblos de la región. El contexto de producción y el contraste entre fuentes revela las dificultades de interpretar una ilustración como elemento fiel de la realidad.

Palabras clave: Amazonia, Vaupés, Noroeste amazónico, Alexandre Rodrigues Ferreira, acuarelas.

Uaupe representation. A reading above its iconography

Abstract. In the eighteenth and nineteenth centuries watercolors were a particular kind of record used by explorers and travelers. The illustrations were of people, plants, animals, landscapes, homes, etc. A analysis of watercolor Uaupe Indian allows discussion of how this name should be interpreted whether as name of particular group or as a generic name for the peoples of the region. The context of production and the contrast between sources reveals the difficulties of interpreting an illustration as a true element of reality.

Keywords: Amazonia, Vaupés, Northwest Amazon, Alexandre Rodrigues Ferreira, watercolors.

A representação do índio Uaupé. Uma leitura sobre sua iconografia

Resumo. Durante os séculos XVIII e XIX as aquarelas foram uma maneira de registro particular utilizada por exploradores e viajantes. Os desenhos eram de pessoas, plantas, animais, paisagens,

moradias, etc. A análise da aquarela do índio uaupé permite discutir a interpretação deste nome, que se dá a um grupo particular ou a uma denominação genérica para os povos da região. O contexto de produção e a comparação entre fontes desvelam as dificuldades de interpretação de um desenho como elemento fiel à realidade.

Palavras-chave: Amazônia, Vaupés, Noroeste amazônico, Alexandre Rodrigues Ferreira, aquarelas.

Introducción

El historiador Jaques Le Goff recuerda cómo los fundadores de la revista *Annales d'histoire économique et sociale* insistían en que “La historia se hace con documentos escritos, por cierto. Cuando existen. Pero se la puede hacer, se la debe hacer sin documentos escritos, si no existen” (Le Goff, 1991: 231-232).

El abordaje de las fuentes visuales es un desafío para el historiador, pues como sujeto se encuentra lejos en el tiempo y distante a los contextos donde las imágenes fueron producidas. Si a ello se le suma la multiplicidad de imágenes de un mismo tema, la tarea de comprender el sentido y el valor de su época es aún más difícil (Gaskell, 1999; Burke, 2005). Algunos trabajos se han ocupado de la interpretación de los grabados de Theodore de Bry (Chicangana, 2005; Montoya, 2014) y otros sobre las acuarelas de la Comisión Corográfica (Sánchez, 1998: 342-356; Londoño, 2007).

Las acuarelas son un género cultivado en América y otras partes del mundo desde los siglos XVIII y XIX, caracterizado

por la intención descriptiva del entorno y de la gente común y corriente. El hecho de ser concebidas en bocetos tomados en el campo, al natural, su elocuente sesgo pintoresco y romántico, hace de estas obras un testimonio vívido, de valor como documento histórico. (Londoño, 2007: 20)

La región del Vaupés limítrofe entre Colombia y Brasil es una zona cuyo conocimiento solo fue posible tras la derrota en 1725 de los indios manaos, un grupo dominante en la zona del Río Negro que comerciaba prisioneros de otros pueblos indígenas con los portugueses (Wright, 1981). El río Vaupés se forma en Colombia de la confluencia de los ríos Unilla e Itilla y sigue su curso hasta desembocar en el Río Negro en Brasil. En la literatura se nombra este río con las palabras Cajari, Ucayarí, Uacaiarí y Caiarí.

La primera mención documental de unos indios denominados “boapés” es de 1749 y fue hecha por el jesuita Ignacio Szenmartonyi, quien señalaba que “entre estos dos ríos [Cajari o Vaupés y Kapuri o Papurí] viven los Boapés, una nación numerosa con idioma particular” (Szenmartonyi en Wright, 1991: 157). A esta mención le siguen en 1768 José Monteiro de Noronha, en 1774 Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio y en 1783 Alexandre Rodrigues Ferreira. Los tres últimos escriben “uaupés” y mencionan que se trata de un grupo particular.

Con base en estas fuentes surge la pregunta de si en realidad el término “uau-pés” se refiere a un pueblo, es una denominación genérica para los grupos de la región o si tiene alguna afiliación particular con un pueblo determinado de la región. Para responder esta pregunta, apelo a un seguimiento de la representación gráfica de fuentes documentales y trabajos etnográficos. Como un primer paso, trazo un panorama breve de las expediciones amazónicas que produjeron acuarelas sobre la región, luego analizo las representaciones gráficas que se conocen del indio uaupé y discuto a qué alude en realidad este término.

Los viajes por la Amazonia y sus acuarelas

Son varios los viajeros que dejaron relatos de su paso por la Amazonia y que acompañaron sus textos con acuarelas. El primer viaje que cuenta con ilustraciones es la Expedición de Límites que dirigió Francisco Requena y Herrera, nacido el 26 de enero de 1743 en Malquivir, en la bahía africana de Orán, lugar donde su padre, Francisco Requena y Molina, se desempeñaba como contador del ejército español. A los quince años ingresó como cadete en la Escuela Militar de Orán, mostrando aptitudes para la matemática, circunstancia que lo llevó a su primer empleo como cartógrafo, realizando un plano de Orán y sus fortalezas. En 1764 llegó a América, viajó por distintos lugares, siendo Guayaquil el lugar donde contrajo matrimonio por primera vez el 22 de julio de 1772; allí nació su primer hijo y único varón, de seis que tendría con su primera esposa (Beerman, 1996: 13-22).

Requena fue nombrado por Real Orden del 22 de octubre de 1778 como comisario español en la cuarta partida de límites entre las coronas española y portuguesa. Sus labores comenzaron el 9 de febrero de 1781, dirigiéndose hasta Tefé, lugar donde se encontraría con los portugueses comandados por los comisarios Teodosio Constantino Chermont y Enrique Juan Wilckens. Luego se desplazaron juntos penetrando el río Caquetá hasta alcanzar, el día 29 de abril de 1781, el Salto Ubia (hoy Araracuara), punto extremo de su viaje. Descendieron luego hasta la boca del río de los Engaños, penetrando en él hasta su primer salto, donde permanecieron once días; luego navegaron aguas abajo hasta la boca del Mesay, penetraron este también y tras cinco días alcanzaron la confluencia con el Yaviyá, enrumbándose entonces aguas arriba hasta alcanzar el Cuñaré. En este sitio los ánimos se dividieron: los portugueses deseaban avanzar por el Mesay, en tanto que Requena deseaba continuar por el Cuñaré. Un hombre de apellido Cartagena, dibujante del grupo de Requena, y un portugués siguieron el Mesay mientras Requena y el comisario Chermont lo hicieron por el Cuñaré hasta llegar a la boca del río Amu, afluente de la margen izquierda del Cuñaré. Al siguiente día, 1° de junio, Requena envió a Cartagena y otro hombre por el Cuñaré, quienes navegaron hasta alcanzar un gran raudal el día 3 de junio, que sería el punto extremo de la comisión por esta vía. Los días siguientes algunos españoles y el comisario Wilckens fueron al río Amu para rea-

lizar su trazado; otros miembros de la comisión —solo españoles— viajaron al río Yaviyá. La presencia en estos ríos no fue ajena a la captura de indígenas: el sargento mayor don Joaquín Fernández de Bustos, nombrado por Requena en dicho cargo el 25 de noviembre de 1780 como miembro de la cuarta partida de límites, no solo adelantó con mérito su labor, sino también diferentes correrías de indios bárbaros, que hizo por su cuenta, habiendo extraído de los montes a más de 350 infieles en las expediciones hechas para el reconocimiento de los ríos Cuñare, Yavilla y Apaporis, y en otras comisiones respectivas al establecimiento de sementeras.

Tras su paso por estos últimos ríos, los miembros de la comisión descendieron hasta el Caquetá, pasando por la boca del Mirití-Paraná; en este punto, Requena conversó con Chermont sobre qué ruta seguir y ambos coincidieron en seguir por el Caquetá hasta el salto Cupati (hoy La Pedrera) para luego continuar curso abajo hasta la desembocadura del Apaporis, punto que alcanzaron el día 20 de junio. Al ingresar en el Apaporis observaron el desagüe del Taraira, el día 23 del mismo mes. Los miembros de la comisión enfermaron y el viaje solo pudo seguir unos días más Apaporis arriba hasta uno de sus raudales.

El 5 de julio, de mutuo acuerdo, españoles y portugueses decidieron emprender el retorno, llegando a la desembocadura del Apaporis tras dos días de navegación. Luego de un corto descanso el viaje continuó hasta Pueblo Nuevo, población portuguesa fundada hacía poco por Chermont; el día 13 de julio arribaron a San Antonio de Maripí, y a su destino final, Tefé, el día 15 de julio de 1782 (véase figura 1).



Figura 1 Rutas de los viajeros en los siglos XVIII y XIX

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con el mismo Requena, “Estos últimos ríos Japurá, Apaporis, Engaños, Mesay, Cuñaré nunca fueron examinados antes por algún español”, confirmandonos que hacia el río Apaporis se dirigieron primero los portugueses. La presencia de europeos en el río Caquetá —del que el Apaporis es su afluente—, se vio obstaculizada por los indígenas mura, procedentes del Madeira, quienes se expandieron por toda la zona ocupando áreas vacías o desplazando a otros grupos; tan solo desde 1774, tras la paz con este grupo, los portugueses tuvieron el camino despejado para adentrarse en la región (Llanos y Pineda, 1982: 70). Son diez las acuarelas que se incluyen en el estudio de Beerman sobre Requena; estas muestran algunos paisajes, localidades y elaboraciones de los indígenas, todas ellas de la región del Caquetá.

El segundo viaje ilustrado es el de Alexandre Rodrigues Ferreirra (1756-1815). Nacido en Salvador de Bahía el 27 de abril de 1756, a los 12 años tomó hábitos menores y dos años después se matriculó en el curso de Leyes de la Universidad de Coimbra. En 1773 cambió este curso por el de Filosofía Natural, alcanzando grado laureado el 10 de enero de 1779. Fue designado por doña María I y viajó haciendo su expedición científica, que se extendió de 1783 a 1792, y en la que colectó ejemplares de los tres reinos para el real Museo de Lisboa, ciudad a la que regresó en 1793 y donde falleció en 1815 (Cerqueira, 1970). Otras expediciones científicas fueron dirigidas por la corona portuguesa hacia otras de sus colonias: a Mozambique fue Manoel Galvão da Silva, a Angola Angelo Donati y al Cabo Verde João Silva Feijó (Carvalho, 2011: 40).

El viaje de Ferreira hacia la zona del río Negro comenzó en septiembre de 1784 y penetró por su desembocadura en febrero de 1785, llegando a la localidad de Barcelos, que tomó como base de sus trabajos. En la zona del río Negro permaneció hasta 1788 e hizo una incursión por el río Vaupés, cuyo punto extremo fue el raudal de Ipanoré. Luego siguió sus viajes por otras zonas de la Amazonia hasta regresar a Belém do Pará en 1792 (Cerqueira, 1970: 185-188). Ferreira es entonces el primer viajero en ingresar al río Negro, su ruta de viaje puede verse en la figura 2.

Conocedor de las ideas de Linneo y Buffon, Ferreira hizo uso de ellas con “cierta creatividad en sus relatos” y dividió a los *tapuias* o indios de la Amazonia de acuerdo con las “monstruosidades por arteificio”, que incluían a los cambeba mirañá, turáz, cripuna jurupixuna, mauá y tucuria, quienes hacían modificaciones en su cuerpo o apariencia, y con las “monstruosidades por naturaleza”, que incluía a los purupuru, quienes tenían manchas naturales en la piel. Además desconfiaba de la existencia de los ugina (indios con cola) del río Juruá (Carvalho, 2011: 38) (figuras 3 y 4).



Figura 2 Ruta de Alexandre Rodrigues Ferreira

Fuente: Soares, José Miguel. *Revista Aula Magna* (original en el Archivo MNHNC).

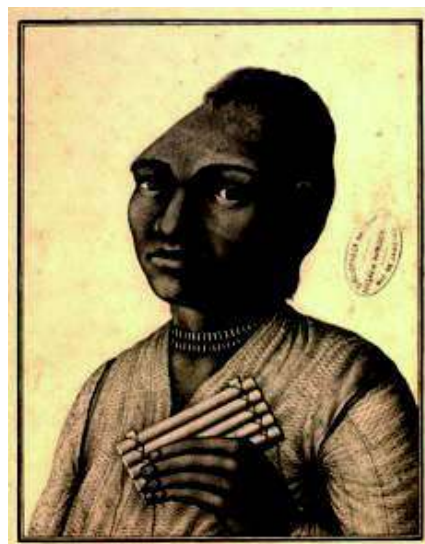


Figura 3 Indio cambeba

Fuente: Ferreira, Alexandre (1974). *Viagem Filosófica pelas capitanias do Grao Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá*. Conselho Federal de Cultura, Rio de Janeiro.



Figura 4 Indio miranha

Fuente: Ferreira, Alexandre (1974). *Viagem filosófica pelas capitânicas do Grao Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá*. Conselho Federal de Cultura, Rio de Janeiro.



Figura 5 Indio caripuna

Fuente: Ferreira, Alexandre (1971). *Viagem filosófica pelas capitânicas do Grao Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá 1783-1792. Iconografia. Vol. 1. Geografia-antropologia*. Conselho Federal de Cultura, Rio de Janeiro.

En verdad, como lo señala otro investigador, las figuras humanas de los diversos pueblos indígenas en la obra de Ferreira muestran las dificultades de los ilustradores para representar los cuerpos que son similares, probablemente porque su ejecución no fue presencial, circunstancia que impidió retener plenamente las características anatómicas, diferenciándose por el ornato o los objetos que los acompañaban (Raminelli, 2001: 971 y 976) (figuras 5 y 6).



Figura 6 Indio cambeba

Fuente: Ferreira, Alexandre (1971). *Viagem filosófica pelas capitânicas do Grao Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá 1783-1792. Iconografia. Vol. 1. Geografia-antropologia*. Conselho Federal de Cultura, Rio de Janeiro.

Como ha sido señalado por algunos antropólogos, la identidad está estrechamente ligada a la cons-

trucción de la persona o a la construcción social del cuerpo, proceso que se materializa a través de comportamientos y prácticas particulares que cada sociedad posee (Seeger, Matta y Viveiros, 1979). El uso de objetos o adornos es un elemento vital en la comprensión de la identidad y su empleo no es un elemento puramente estético. Un estudio etnográfico entre los emberá, en Colombia, revela por ejemplo que los motivos y colores de la pintura facial y corporal están presentes en la cotidianidad, ceremonias chamánicas, bailes e iniciaciones, y tienen relación con otros elementos como la cerámica, la cestería, la talla en madera; todos los motivos remiten a concepciones del mundo y la vida (Ulloa, 1992). Entre los mebêngôkre (Kayapó) de Brasil, la pintura corporal de las mujeres, que realizan colectivamente, involucra trazos geométricos hechos con un líquido que mezcla genipa con carbón, que se lava unas horas después, dejando sus cuerpos manchados, pintura que se complementa con trazos en las piernas con achiote que también se pone en el rostro; estos diseños distinguen la categoría de edad y su disponibilidad sexual (Lea, 2012: 147-148).

Otro tanto sucede con los objetos o adornos sobre el cuerpo. Los mebêngôkre usan ampliamente collares de chaquiras, los niños usan un cinturón de chaquiras azules y las niñas tiracolos de chaquiras que pesan varios kilos: estos son distintivos de género y de su condición social; así, el menor que no los tiene es un huérfano que no tiene una madre que le pinte, tonsure y le haga su adorno de chaquiras. Las mujeres jóvenes sin hijos usan una mayor cantidad de chaquiras, lo que representa la belleza femenina antes de ser transformada por la gravidez y la edad (Lea, 2012: 144 y 147). Entre los nukak de Colombia era recurrente el empleo del corte a ras del cabello, la depilación de las cejas, la pintura facial y corporal, el empleo de manillas y el uso de aretes. Todos estos elementos eran señalados por ellos como formas de verse bien o de corresponder a un ideal de su apariencia, pero eran más que eso. El corte de cabello y la depilación están asociados a la presencia en el bosque de un espíritu maligno que puede llevarlos halando los cabellos largos (Cabrera, Franky y Mahecha, 1999: 99). Igualmente, las manillas elaboradas por las mujeres, que tradicionalmente ellas empleaban en sus tobillos y bajo las rodillas, y los hombres en sus muñecas y bajo las rodillas, eran símbolos de belleza y fortaleza. Esta manillas contienen “diseños y texturas inspirados en las formas de las plantas y los animales con los que interactúan en el día a día” (Proceso y diseño de las manillas nukak de Agua Bonita, 2014: 8). Puede que las imágenes de Ferreira o las producidas por otros ilustradores detallen con mayor o menor medida la apariencia, pero lo que debemos considerar es que aquello que llamamos ornato contiene significados que están más allá de su exterioridad, estos sentidos pueden ser explorados a través del trabajo etnográfico.

Ferreira se acompañó de dos ilustradores. El primero, Joaquim José Codina (Portugal siglo XVIII-1790) fue funcionario del Real Gabinete de História Natural do Museu da Ajuda en Lisboa, diseñador, pintor, copista y acuarelista. El segundo fue José Joaquim Freire (1760-1847). Juntos abordaron muchos temas como “representaciones cartográficas, dibujos topográficos, reconocimientos hidrográficos,

prospectos de ciudades y villas, trazados urbanísticos, plantas y levantamientos de arquitectura civil y militar, registros de especies botánicas, zoológicas y geológicas, registros antropológicos, apuntes de actividades económicas, dibujos de ingenios y maquinaria, etc.” (Faria, 1996: V) (figuras 7, 8 y 9).

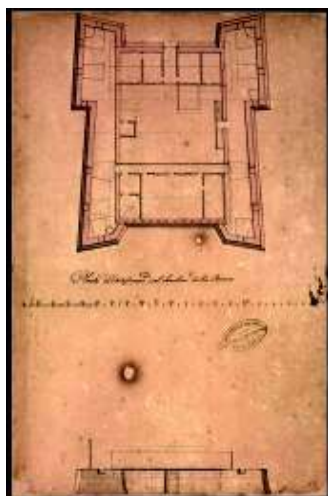


Figura 7 Fortaleza del río Branco hecha por Joaquim José Codina

Fuente: Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano (2015). [En línea:] www.iberoamericadigital.net. Consultada en octubre del 2014.



Figura 8 Palma de *Oneocarpus bacaba* hecha por Joaquim José Codina

Fuente: Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano (2015). [En línea:] www.iberoamericadigital.net. Consultada en octubre del 2014.



Figura 9 Prospecto de la aldea de Caldas hecho por Joaquim José Codina

Fuente: Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano (2015). [En línea:] www.iberoamericadigital.net. Consultada en octubre del 2014.

Existen varias ediciones de los trabajos de Alexandre Rodrigues Ferreira bajo el título de *Viagem filosófica*; en todas ellas se reproducen varias imágenes (Ferreira, 1971, 1974 y 2007). Una valoración sobre esta iconografía anota:

En el inventario de 1794, Ferreira reunió cerca de 2.670 dibujos, de los cuales 1.015 eran originales, producidos durante el viaje al Pará. Para asegurar la preservación de esas imágenes, se hacían copias. Al volver a Lisboa, el *Viagem filosófica* reunía cerca de 544 copias. En la biblioteca Nacional de Río de Janeiro, se encuentran 912 imágenes, algunas de ellas copiadas de los originales, encontradas en el Museu Bocage en Lisboa. (Raminelli, 2001: 971)

En cuanto a las representaciones de la naturaleza, Raminelli refiere la valoración del biólogo Paulo Emilio Vanzolini, quien anota que los dibujos de peces son bien hechos, pero los de mamíferos están mal diseñados e identificados.

El tercer viaje por la Amazonia lo realizó la Comisión Corográfica adelantada entre 1850 y 1859, liderada por el geógrafo y militar italiano Agustín Codazzi (1793-1859). En una parte de su cuarto viaje, Codazzi recorrió una porción del Caquetá. Los acuarelistas de la Comisión fueron el venezolano Carmelo Fernández (Guam, 1809-Caracas, 1887) que se vinculó en 1851 e ilustró las provincias de Tunja, Tundamá, Ocaña, Socorro, Soto, Vélez y Santander. De sus acuarelas se conservan hoy 30 en la Biblioteca Nacional de Colombia. El segundo fue el británico londinense Henry Price (1819-1863), quien reemplazó a Carmelo Fernández en 1852 y viajó por las provincias de Mariquita, Córdoba, Antioquia y Medellín. Sus obras incluyen 5 acuarelas de su viaje en 1852 y 21 más con fechas diferentes. El último acuarelista fue el ingeniero militar colombiano Manuel María Paz (Almaguer, 1820-Bogotá, 1902), quien recorrió las provincias de Chocó, Buenaventura, Barbacoas, Pasto, Túquerres y Popayán. La Biblioteca Nacional de Colombia conserva 95 acuarelas suyas. Sin embargo, en total se han inventariado 151 acuarelas y, de acuerdo con algunos estudios, es posible que otro autor de varias de ellas fuera el berlinés Albert Berg von Schwerin, quien vino a la Nueva Granada para conocer algunos sitios descritos por Alexander von Humboldt (Londoño, 2007: 13-21). Sánchez discute la posibilidad de que otro ilustrador de la Comisión Corográfica fuera el francés Léon Gauthier (Sánchez, 1998: 350-352). Las acuarelas amazónicas de la Comisión Corográfica solamente incluyen imágenes de la zona del Caquetá.

El último viaje ilustrado por la Amazonia fue adelantado por el diplomático y dramaturgo español José María Gutiérrez de Alba. Nacido en 1822, llegó a Colombia en 1870 y adelantó diversos viajes por Colombia, llegando a la zona del Caquetá en 1873. Desde Suaza, en la cordillera oriental, y en compañía del presbítero Manuel María Albis y los hermanos Pedro y Miguel Mosquera, los mismos colaboradores de Codazzi, siguieron al río del Hacha bajando por este hasta su confluencia con el Orteguaza, del que siguieron su curso hasta una rancharía indígena; de allí siguieron al río Caquetá hasta un lugar llamado Aucunacuntí, cerca de la desembocadura del Mecayá, punto extremo de su viaje.

Su obra está acompañada de 466 imágenes que incluyen acuarelas, dibujos y litografías. Entre los dibujos y acuarelas se incluyen los del británico Edward Mark y 80 grabados de Eduard André. De un total de 302 acuarelas, 167 de ellas están firmadas. 66 son copias de las acuarelas de Manuel María Paz, 16 de Gauthier, 1 de Paz, 10 de Henry Price y 10 de Carmelo Fernández, los antiguos ilustradores de la Comisión Corográfica (Sánchez, 2012a: 60).

Gutiérrez del Alba recorrió parte del territorio de los indígenas Coreguajes, Tamas y Guaques, y en su recorrido hizo bocetos que luego fueron perfeccionados por dibujantes o grabadores; igualmente, adquirió láminas o se apoyó en pintores locales (Sánchez, 2012a: 61). Adicionalmente, empleó como guía el mapa que hizo Codazzi, aunque señaló que este recorrió una parte mínima de este territorio y que se basó en los trabajos de Humboldt para su elaboración, razón por la cual tuvo que hacerle rectificaciones al mismo (Gutiérrez, 2012: 299 y 310).

Otros dos trabajos merecen mencionarse como fuente iconográfica sobre la Amazonia. El primero está incluido en la correspondencia del gobernador y capitán general del Estado do Grão Pará e Maranhão, Francisco Xavier de Mendonça Furtado, que incluye algunas imágenes de la obra *Colleçam dos Prospectos das Aldeias e Lugares mais notaveIs que se acham em o Mapa que tiraram os Engenheiros de Expedicam principando da Cidade do Para a aldea de Mariua no Rio negro...* Entre las imágenes del río Negro se muestran los prospectos de las aldeas de Pedreira, Mariua y Dari, administradas por los religiosos carmelitas y de la Fortaleza del río Negro. Según la carátula de la obra, que también se reproduce, estos fueron hechos por el ingeniero alemán Joan Andre Schwebel en 1756 (Mendonça, 1963: 614) (véase figura 10). Un segundo trabajo es el relato del viajero francés Jules Creveaux (1847-1882), quien recorrió entre 1879 y 1881 los ríos Caquetá y Putumayo, y que está acompañado por una nutrida cantidad de grabados.



Figura 10 Prospecto de la aldea Pedreira administrada por los religiosos carmelitas, hecho por Joan Andre Schwebel

Fuente: Mendonça, Marcos Carneiro de (1963). *A Amazônia na era pombalina. Correspondencia inédita do Governador e Capitão General do Estado do Grão Pará e Maranhão Francisco Xavier de Mendonça Furtado. 1751-1759.* Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, t. 2, Rio de Janeiro.

La representación del indio uaupé de Ferreira

Alexandre Rodrigues Ferreira menciona que “los warakena solamente y los uaupés son los únicos en que se observan algunas señales y deformidades industriales” (Ferreira, 1974: 699). En su iconografía se incluye la imagen del *indio uaupé*, un varón de contextura delgada y maciza que se encuentra de pie sobre una piedra plana y próximo a una corriente de agua. En su cabeza lleva un tocado de colores; se aprecia que su cabello es largo, pues cae por detrás del cuello, y en sus antebrazos y pantorrillas tiene brazaletes que parecen ajustados a su piel. Los genitales están cubiertos por un material de forma triangular sujeto a la cintura con un cordel, que al parecer deja las nalgas descubiertas. Mientras en su mano izquierda sostiene cuatro flechas entre las que se distinguen varios tipos de puntas, bajo su antebrazo tiene una maza (figura 9). Pero la imagen no muestra ningún detalle de las deformidades e incluso no se aprecia en la oreja ningún adorno de oro, tal y como lo mencionaron otras fuentes anteriores, como el jesuita Ignacio Szentmartonyi, Monteiro de Noronha y Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio.



Figura 11 Indio uaupé

Fuente: Ferreira, Alexandre (1971). *Viagem filosófica pelas capitánias do Grao Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá 1783-1792. Iconografia. Vol. 1. Geografia-antropología.* Conselho Federal de Cultura, Rio de Janeiro.

Ignacio Szentmartonyi (1718-1793) nació en Croacia, era astrónomo y matemático, y fue enviado por Don João V para laborar en la Comisión de Límites de 1750 entre las coronas española y portuguesa. En estas labores llegó hasta la actual Barcelos y, como lo señalamos, inicialmente hizo la primera mención de los uaupés (Wright, 2005: 33). José Monteiro de Noronha (1723-1794) estudió derecho y, tras su viudez, adoptó la vida religiosa en 1755, llegando a ser el vicario general del río

Negro (Bittencourt, 1973: 368). En su obra *Roteiro de viagem* dice que la nación uaupé tenía un pequeño orificio en el cartílago de su oreja y en el labio inferior, y que adicionalmente llevaba una

pedra blanca sólida y bien pulida, de forma cilíndrica, y de una pulgada de diámetro que colgaba de su cuello con un hilo fino, introducido por un pequeño orificio [...]. Los principales las usan de medio palmo de largo. Los nobles, poco menos; y los plebeyos mucho más cortas. (Monteiro de Noronha, 1862: 74)

La mención sobre la piedra blanca es ratificada también en el más importante diccionario geográfico de la región (Silva Araujo e Amazonas, 1852: 363).

Las observaciones etnográficas de comienzos de siglo destacan la relevancia de estos objetos de piedra e incluso describen su fabricación en la región (Koch-Grünberg, 1995: 328). Trabajos más recientes precisan que están en toda el área del Vaupés y que regularmente se heredan de padres a hijos; además, se indica que tienen un valor relevante dentro de las jerarquías sociales de los pueblos de la región, pues “todos los chamanes de las tribus Tukano Orientales guardan cristales de roca translúcida entre sus más preciadas posesiones. Dichos cristales son los objetos de poder más importantes en las prácticas chamanísticas, y los rodea un complejo corpus de conocimiento tradicional” (Reichel-Dolmatoff, 1997: 149). Sin embargo, por su alto valor simbólico, en los años sesenta los Misioneros Católicos Javerianos de Yarumal todavía intentaban despojar a los indígenas de ellos o daban instrucciones para enterrarlos (Peña, 2010: 66).

Ribeiro de Sampaio nació en 1741 en Portugal, estudió leyes y fue nombrado juez en la hacienda real de la capitanía de Pará en 1767, cargo que desempeñó hasta 1772, pasando con el mismo cargo a la capitanía del río Negro, donde trabajó entre 1773 y 1780. Fue miembro de la Academia de Ciencias de Lisboa y murió entre 1812 y 1814 (Papavero *et al.*, 2000: 283-287). En su obra *Diario da viagem* dice que el oro era un material que circulaba por la región, precisando que una de sus fuentes estaba hacia el occidente, donde “los indios Desanas, Tarianas e Uaupés, se comunican con los indios del mismo Guaviare que se han visto con pendientes en sus orejas de oro finísimo, del que se conjetura es extraído de las minas de la Nueva Granada” (Ribeiro, 1825: 113-114).

En la imagen de Ferreira no se ve ninguna piedra pulida blanca que cuelgue sobre su pecho. Existen, sin embargo, detalles como el tamaño, la contextura y los cabellos que sí coinciden con la descripción de los indios del río Vaupés que suministrara unos sesenta años más tarde el viajero inglés Alfred Russell Wallace (1823-1913), quien decía:

Los Uaupés suelen ser bastante altos, no siendo infrecuente una altura de cinco pies y nueve o diez pulgadas, y son muy robustos y bien formados. Su cabello es recto y muy negro, volviéndose gris solo con la vejez extrema. Los hombres no se cortan el pelo y se

lo recogen por detrás en una larga cola, que atan con una cuerda, dejándola caer hasta la mitad de la espalda y a menudo incluso hasta los muslos [...]. Los hombres tienen muy poca barba, y la poca que tienen se la quitan tirando de los pelos; los hombres y mujeres se depilan también el pelo de las cejas, las axilas y las partes privadas. El color de la piel es un marrón rojizo claro, brillante y uniforme. (Wallace, 1992: 373)

Pero las coincidencias entre Ferreira y Wallace van más allá: el segundo, en otra parte de su texto, añade: “Los hombres tan sólo llevan una pequeña pieza de *tururí* que pasan entre las piernas y atan con una cuerda por alrededor de los lomos” (Wallace, 1992: 379).

Varias conjeturas pueden hacerse en torno a la representación del indio uaupé de Rodrigues Ferreira. Por lo prolongado de su estadía en la zona del río Negro, podemos descartar que no se haya producido el encuentro con un miembro de este grupo. Lo que sí es bien probable es que el contacto haya sido muy corto y él o su dibujante no hayan alcanzado a retener la totalidad de los rasgos detallados en su descripción; puede ser también que el dibujo haya sido elaborado con posterioridad al encuentro, razón por la cual se omitieron algunos detalles. O quizá la explicación más sencilla es que el encuentro con el indio uaupé se produjo tal y como lo registra

la lámina, sin que el individuo contara con su total ornamento en ese momento.

Casi cien años después del viaje de Alexandre Rodrigues Ferreira al río Negro, el naturalista João Barbosa Rodrigues (1842-1909) nos legó otra imagen del indio uaupé. Hijo de padre portugués y madre brasileña, Barbosa viajó por primera vez a Manaus en 1872 por designación del emperador Pedro II, con el fin de hacer registros geográficos, antropológicos, geológicos y botánicos (Bittencourt, 1973: 127). La imagen del indio uaupé que incluyo acá como figura 12 muestra un tocado en la cabeza, apreciándose el cabello largo, una piedra pulida que cuelga del cuello, manillas en los tobillos y bajo las rodillas, un guayuco, un cinturón al parecer de dientes y dos objetos —una maza y otro— que el hombre sostiene en sus manos. La imagen se acompaña de un texto que indicaba que su aspecto era algo afeminado y que se trataba de la “célebre tribu, conocida en la historia como las Amazonas, encontradas por Francisco de Orellana” (Rodrigues, 1882: 96). Se repiten algunos rasgos de la ilustración de Ferreira: el tocado, el cabello largo, las manillas bajo la rodilla, el guayuco y la maza.



Figura 12 Indio uaupé

Fuente: Rodrigues, João (1882). “Tribu dos Uaupés”. En: *Revista da Exposição Antropologica Brasileira*, s. 1, p. 96.

Las observaciones de Ignacio Szentmartonyi, Monteiro de Noronha y Ribeiro de Sampaio parecen basarse en fuentes indirectas, no así las de Wallace (Cabrera, 2002: 44). Monteiro de Noronha, Ribeiro de Sampaio y Rodrigues Ferreira tratan a los uaupés como un grupo particular, bajo el término “nación”. Según Cabrera, Antonio Amorim (1865-1927) recogió las narrativas *La guerra de los Uananas* y el *Origen de los Tarias* [tariana] recogidas con un líder tariana de ascendencia indígena, llamado Marcelino, en 1891; ambas mencionan la existencia de un líder con el nombre de Buopé, de reconocida beligerancia en la región. La *Leggende del Taria* recogida por el diplomático italiano Ermanno Stradelli (1852-1926) con Marcelino, en Jaurité, sin duda el mismo informante de Amorim, menciona a Bopé (Cabrera, 2002: 44-45). Otro viajero, el francés Henri Coudreau, anota en su relato que “Los Tarianas cuentan que ellos forman la vanguardia de la nación Uaupé” (Coudreau, 1886: 163).

La mención de Henri Coudreau apunta a la existencia de los uaupés como un grupo particular en la región, esta interpretación adolece sin embargo de trabajo directo etnográfico sobre la tradición oral de estos pueblos. El antropólogo Geraldo Andrello hace una revisión de las mismas fuentes y colige que los uaupés eran un grupo particular de filiación arawak extinto; cotejadas las fuentes con la tradición oral de los tariano recogidas por él, concluye que uaupé es el nombre de un jefe indígena llamado Koivathe (Andrello, 2006: 117-121). Según Wright, hace un tiempo el arqueólogo Eduardo Neves encontró la fortaleza de Boupé en la Sierra del Yuruparí, un lugar próximo al raudal Yavareté, que en el siglo xv era habitado por los tariana (Wright, 2005: 44). Las dos últimas evidencias confirman entonces el vínculo entre los uaupé y los tariana. Otra posibilidad interpretativa fue sugerida por Silvia Vidal: según sus datos, los uaupé no serían una denominación genérica que reuniría a indígenas tukano y arawak de la región, sino que harían parte de una confederación multiétnica que desapareció hacia el siglo xviii y que desembocó en la existencia de grupos étnicos particulares con influencia local (Vidal y Succhi, 1999: 125).

Empero, un elemento adicional debe mencionarse con relación a la iconografía consultada. El nombre de la acuarela en la edición de 1974 del *Viagem Filosófica* es indio uaupé, pero según Raminelli, en el acervo de la Biblioteca Nacional en Río de Janeiro las imágenes no poseen leyendas y en la publicación del Conselho Federal de Cultura estas fueron puestas, no siempre respetando las leyendas originales de las imágenes que reposan en el Museu Bocage, en Lisboa. En el caso concreto de esta imagen, este investigador precisa que el texto allí dice indio uaupé o curutu. Sobre estos últimos se cuenta también con la imagen de una de sus malocas de planta circular y compartimentos internos divididos en áreas comunes y familiares (Raminelli, 2001: 981 y 986-987).

En el siglo xviii, son cinco las fuentes con datos. Ignacio Szentmartonyi, Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio, José Monteiro de Noronha, Francisco Xa-

vier Ribeiro de Sampaio y Alexandre Rodrigues Ferreira. De estos solo Rodrigues Ferreira recorrió la zona, llegando hasta Ipanoré, sobre el río Vaupés. Todas las fuentes coinciden en ubicar a los boapes o uaupes en el río Vaupés, la única excepción es de Francisco Xavier de Mendoça Furtado, quien no los menciona. En cuanto a los curutus [curetus], solo Rodrigues Ferreira los ubica en el río Apaporis (Cabrera, 2002: 71 y 235), y nos ofrece una imagen de su particular vivienda de dos plantas con compartimentos (figura 13).



Figura 13 Maloca curutu

Fuente: Ferreira, Alexandre (1971). *Viagem filosófica pelas capitâneas do Grao Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá 1783-1792. Iconografia. Vol. 1. Geografia-antropologia.* Conselho Federal de Cultura, Rio de Janeiro.

En el siglo XIX las fuentes son Spix & Martius, Alfred Russell Wallace, Richard Spruce, Agustín Codazzi, Ermanno Stradelli y Henri Coudreau. Los dos primeros, Spix & Martius, no recorrieron el río Vaupés, pero ubican en este río a los uaupés y a los coretú se les menciona hacia 1820 como integrantes de las poblaciones de Manaos y Airão (Porro, 2007: 59). Igualmente, Codazzi, que no recorrió el río Vaupés, menciona en este río a los vaupés y no menciona los curutus en el Apaporis (Domínguez, Gómez y Barona, 1997: 165 y 185). Entre los viajeros del siglo XIX, Wallace, quien remontó el río Vaupés en dos ocasiones llegando hasta el raudal

Yurupari, no menciona los uaupés en el río del mismo nombre, pero sí menciona a los curretús en el río Apaporis. Richard Spruce llegó hasta Yavareté y penetró también el río Papurí, pero no menciona ninguno de los dos grupos. Stradelli, entre tanto, llegó hasta Yavareté e hizo una incursión breve en la parte baja del río Tiquié, y Coudreau llegó hasta Ipanoré, sobre el río Vaupés. Stradelli y Coudreau no mencionan a los uaupés ni a los curutus (Cabrera, 2002: 111 y 236). En los viajeros del siglo xx ninguna de las dos denominaciones existe (Cabrera, 2002: 148-149).

Tomando en consideración los registros de quienes hicieron tránsito por la región, es claro que únicamente las fuentes del siglo xviii, y solo Ferreira, que visitó la zona, trata a los uaupés como un grupo particular. En el siglo xix se multiplican las fuentes directas y en ellas la denominación particular ya no aparece y quienes mencionan a los curutu los ubican en el río Apaporis.

La historiadora Patricia Londoño señala que “La originalidad o la autoría no eran una preocupación prioritaria en las pinturas y estampas del siglo xix referidas a cuadros de tipos, de antigüedades y de costumbres, o en las socorridas vistas panorámicas” (Londoño, 2007: 20 y 42). Algunos elementos, como la similitud en la representación de los pueblos indígenas en varias de las acuarelas, parecen confirmar esto. Sin embargo, como lo intenté desarrollar en este artículo, existen elementos adicionales que hacen compleja la identificación de la imagen. Las condiciones bajo las que se hacían las ilustraciones a través de bocetos, su elaboración no necesariamente en el lugar de la observación y la existencia de distintas ediciones en las que las leyendas no siempre coinciden revelan la necesidad de ser cuidadosos al tomar una imagen como fuente o representación de alguna realidad. Cualquier representación gráfica debe ser abordada conociendo sus formas de producción, sus formas de divulgación y siempre deben cotejarse con otras fuentes, como los escritos o la tradición oral. El caso del indio uaupé es un buen ejemplo de la complejidad de este ejercicio; cuando el conocimiento de la zona era precario, la palabra se asignó a un grupo particular; cuando el avance hacia el interior de la región posibilitó la recolección de informaciones directas, su significado pasó a ser en algunas ocasiones una denominación genérica. Solo la investigación de la tradición oral ha permitido develar el asunto sobre el nombre uaupé, que está vinculado a un sector de la población arawak.

Referencias bibliográficas

- Andrello, Geraldo (2006). *Cidade do índio. Transformações e cotidiano em Iauaretê*. Instituto Sociambiental, Editora UNESP, Núcleo de Transformações Indígenas, São Paulo.
- Beerman, Eric (1996). *Francisco Requena: la expedición de límites Amazonia, 1779-1795*. Compañía Literaria, Madrid.
- Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano (2015). [En línea:] www.iberoamericadigital.net. Consultada en octubre del 2014.

- Bittencourt, Agnello (1973). *Dicionário amazonense de biografias: vultos do passado*. Conquista, Rio de Janeiro.
- Burke, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica, Barcelona.
- Cabrera Becerra, Gabriel (2002). *La iglesia en la frontera: misiones católicas em el Vaupés 1850-1950*. Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia, Bogotá.
- Cabrera Becerra, Gabriel; Franky, Carlos y Mahecha, Dany (1999). *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. Editorial Universidad Nacional, Bogotá.
- Carvalho, Almir Diniz (2011). "Tapuia. A invenção do índio da Amazônia nos relatos da Viagem Filosófica (1783-1792)". En: Carvalho, Almir Diniz de y Matos de Noronha, Nelson (orgs.), *A Amazônia dos viajantes*. Universidade Federal do Amazonas, Manaus, pp. 33-103.
- Carqueira, Edgard de (1970). "Breve noticia sobre a Viagem filosófica de Alexandre Rodrigues Ferreira (1783-1792)". En: *Revista de Historia*, vol. LX, N.º 81, pp. 185-195.
- Chicangana, Yobenj Aucardo (2005). "El festín antropofágico de los indios tupinamba em los grabados de Theodoro de Bry". En: *Fronteras*, vol. 10, pp. 19-72.
- Coudreau, Henri A. (1886). *La France Equinoxiale. Etudes sur les Guyanes et L'amazonie*. Challamel Ainé Editeur, París.
- Domínguez, Camilo; Gómez, Augusto y Barona, Guido (1997). *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca. Territorio del Caquetá*. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi. COAMA, Fondo FEN, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá.
- Faria, Miguel Figueira de (1996). *José Joaquim Freire (1760-1847). Desenhador Militar e de História Natural. Arte, Ciência e Razão de Estado no Final do Antigo Regime*. Dissertação de Mestrado em História da Arte, Universidades do Porto.
- Ferreira, Alexandre (1971). *Viagem filosófica pelas Capitanias do Grao Pará, Rio Negro, Matto Grosso e Cuiabá 1783-1792*. Vol. 1, Iconografía, Geografía-Antropología. Vol. 2, Zoología. Conselho Federal de Cultura, Rio de Janeiro.
- (1974). *Viagem filosófica pelas Capitanias do Grao Pará, Rio Negro, Matto Grosso e Cuiabá 1783-1792*. Memória antropología. Conselho Federal de Cultura, Rio de Janeiro.
- (2007). *Viagem filosófica ao Rio Negro*. 2ª ed. Francisco Jorge dos Santos, Auxiliomar Silva Ugarte y Mateus Coimbra de Oliveira (eds.). Editora da Universidade Federal do Amazonas, Editora do Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia, Manaus.
- Gaskell, Ivan (1999). "Historia visual". En: Burke, Peter (ed.), *Formas de hacer historia*. 2ª ed. Alianza Editorial, Madrid, pp. 221-254.
- Gutiérrez de Alba, José María (2012). *Diario ilustrado de viajes*. Villegas Editores, Bogotá.
- Koch-Grümbert, Theodor (1995). *Dos años entre los indios*. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Lea, Vanessa R. (2012). *Riquezas intangíveis de pessoas partiveis. Os Mebêngôkre (Kayapó) do Brasil Central*. Editora de Universidade de São Paulo, FAPESP, São Paulo.
- Le Goff, Jaques (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós. Barcelona.
- Llanos, Héctor y Pineda, Roberto (1982). *Etnohistoria del Gran Caquetá (siglos XVI-XIX)*. Banco de la República, Bogotá.
- Londoño Vega, Patricia (2007). *Acuarelas y dibujos de Henry Price para la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Banco de la República, Bogotá.

- Mendonça, Marcos Carneiro de (1963). *A Amazônia na era pombalina. Correspondencia inédita do Governador e Capitão General do Estado do Grão Pará e Maranhão Francisco Xavier de Mendonça Furtado. 1751-1759*. Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, t. 2, Rio de Janeiro.
- Monteiro de Noronha, José (1862). *Roteiro de viagem da cidade do Pará até as ultimas colonias do Sertão da Provincia, escrito en la villa de Barcelos por el Vicario General del Rio Negro el Padre José Monteiro de Noronha en el año de 1768*. Typographia de Santos & Irmãos, Para.
- Montoya Campuzano, Pablo (2014). “La representación pictórica de los indios timucuas en Jacques le Moyne y Théodore de Bry”. En: *Boletín de Antropología*, vol. 29, N.º 47, pp. 116-140.
- Papavero, Nelson et al. (2000). *O novo éden. A fauna da Amazônia Brasileira nos Relatos de Viajantes e Cronistas desde a Descoberta do Rio Amazonas por Pinzón (1500) até o Tratado de Santo Ildefonso (1777)*. Museu Paraense Emílio Goeldi, Belém.
- Peña Márquez, Juan Carlos (2010). *Mitú. Ciudad amazónica; territorialidad indígena*. Universidad Nacional de Colombia, Leticia.
- Porro, Antonio (2007). *Dicionário etno-histórico da Amazônia colonial*. Universidade de São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros, São Paulo.
- Raminelli, Ronald (2001). “Do conhecimento físico e moral dos povos: iconografia e taxionomia na Viagem Filosófica de Alexandre Rodrigues Ferreira”. En: *História, ciências, saúde*, vol. VIII (suplemento), pp. 969-992.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1997). “Cristales de roca de los chamanes Desana y el universo hexagonal”. En: *Chamanes de la selva pluvial. Ensayos sobre los indios Tukano del Noroeste Amazónico*. Themis Books, Guildford, pp. 149-160.
- Ribeiro de Sampaio, Francisco Xavier (1825). *Diario da viagem que em visita e correição das povoações da Capitania de S. Josze do Rio Negro fez o ouvidor e Intendente Geral da mesma Francisco Xavier de Ribeiro Sampaio no anno de 1774 e 1775*. Tipografia da Academia, Lisboa.
- Rodrigues, João (1882). “Tribu dos Uaupés”. En: *Revista da Exposição Anthropologica Brasileira*. S. A. (2014). *Proceso y diseño de las manillas nukak de Agua Bonita*. Mincultura, Tropenbos.
- Sánchez, Efraín (1998). *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Banco de la República, El Áncora Editores, Bogotá.
- Sánchez, Efraín (2012a). “El álbum de Gutiérrez de Alba”. En: *Diario ilustrado de viajes*. Villegas Editores, Bogotá, pp. 60-75.
- ____ (2012b). “Gutiérrez de Alba viajero por Colombia”. En: *Diario ilustrado de viajes*. Villegas Editores, Bogotá, pp. 40-59.
- Seeger, Anthony; Matta, Roberto da y Viveiros de Castro, Eduardo (1979). “A construção da pessoa nas sociedades indígenas brasileiras”. En: *Boletim do Museu Nacional, Série Antropologia*, N.º 32, pp. 2-19.
- Silva Araujo e Amazonas, Lorenzo de (1852). *Diccionario topographico. Histórico descriptivo da Comarca do Alto-Amazonas*. Typographia Commercial de Meira Henriques, Recife.
- Spix, Johann Baptist von y Martius, Karl F. von (1981). *Viagem pelo Brasil 1817-1820*. Editoria itatiaia limitada, Editora da Universidade de São paulo, Coleção reconquista do Brasil, N.º 48, vol. III, São Paulo.
- Spruce, Richard (1996). *Notas de un botánico en el Amazonas y en los Andes*. Abya-Yala, Colección Tierra Incógnita N.º 21, Quito.
- Stradelli, Ermanno (1890). “L’Uaupés e gli Uaupés”. En: *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Maggio, Roma, pp. 3-31.

- Ulloa, Astrid Kipará (1992). *Dibujo y pintura dos formas embera de representar el mundo*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Vida, Silvia M. y Zucchi, Alberta (1999). “Efectos de las expansiones coloniales en las poblaciones indígenas del Noroeste Amazónico (1798 - 1830)”. En: *Colonial Latin American Review*, vol. 8, N.º 1, pp. 113-132.
- Wallace, Alfred Russell (1992). *Una narración de viaje por el Amazonas y el río Negro*. Iquitos, IAP-CETA, Monumenta amazónica, serie D, N.º 2, Iquitos.
- Wright, Robin M. (1981). *History and Religion of the Baniwa Peoples of the Upper Rio Negro*. Stanford University.
- ____ (1991). “Indian slavery in the northwest amazon”. En: *Boletín do Museu Paraense Emilio Goeldi. Serie Antropología*, vol. 7. N.º 2, Belém, pp. 149-179.
- ____ (2005). *História indígena e do indigenismo no Alto Rio Negro*. Instituto Socioambiental, São Paulo.